

VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de
INFORMACION)

HOY:

—A las seis de la tarde. En el Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura. Palacio de Bellas Artes. Última lección del curso del doctor Mario Filippi sobre "Evolución de la Física".

—A las seis. En el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa. Conferencia del Excmo. señor Henry P. Jordan, Embajador en Cuba de la República Federal Alemana: "Los últimos convenios de Alemania con sus vecinos occidentales a la luz de la política mundial".

JORGE ARCHE

En Madrid, víctima de una larga dolencia llevada sobre los hombros con denuedo temerario, ha muerto el pintor cubano Jorge Arche.

Desde hacía algún tiempo estaba como al margen. Encerrado en su reducto biológico, sin entusiasmos ni acciones. En un apartamiento que, sin duda, le soliviantaba a veces con tristes augurios las soledades. Vivía quizá, en plena conciencia de su daño, en una anticipada catarsis acibarada de presagios.

Ahora nos dolemos de su muerte acaecida, como la de Diego, cuando esperaba de su estancia en Europa ganancia de sugestiones, de estímulos, de enseñanzas. Cuando su arte —rico ya en frutos magníficos— se aprestaba a una nueva evolución fecunda. La muerte trunca una parábola que estaba quizá en la inminencia de su total desarrollo, de su curva definitiva.

Jorge Arche merece que, en su memoria y para su justicia, se le rinda tributo de estudio. En el proceso de la pintura cubana su nombre refulege imborrable.

Hay en su pintura, además, y es uno de los aspectos que será necesario subrayar con elogio y buen análisis, un intento de cubanizar la pintura que si no siempre aparece logrado está en su obra presente y como latido, que la denuncia ávida de humanizar lo pictórico.

Quizá por eso fué muy dado a retratar personas y personajes que tuvieron o tienen señalado lugar en el vivir cubano. A este propósito justo es reconocer que Jorge Arche deja una serie de retratos en los que, aparte la bien ganada pericia y el buen modo pictórico, se puede constatar la peculiar idiosincracia del ser cubano, de la cubanía que no está en la ropa ni en el sol que más calienta. Jorge Arche, con aquel modo suyo de mirar entre párpados entornada y medio hundida la pupila, se adentró en esos retratos, por esos retratos, hacia



éstos retratos, en el meollo mismo no sólo de la persona retratada sino de lo que en ella era expresión peculiar, genuina —en el ser y en la circunstancia— de cubanía neta.

Una galería de retratos pintados por Jorge Arche en exhibición pública daría buena idea de su valor como pintor y al mismo tiempo sería de mucha y eficaz utilidad en ese deber de cubanizar en su pureza la vida nacional, que es ocupación demasiado descuidada.

No es, sin embargo, la pintura de retratos la que puede definir a Jorge Arche y caracterizarlo como artista. Su obra es varia, rica y desigual. En temas, en estilos, en méritos. Pero, en conjunto bastante y fehaciente para tenerle, ahora que se ha ido, en el cuadro de honor de la pintura cubana. Cuando se escriba acerca de su pintura se habrá de insistir ante todo, según nuestro modesto entender, en su obsesión por el color y con referencia a un largo periodo de su evolución, por su sentido realista morosamente llevado a meticulosidad en exactitudes, pero al mismo tiempo como trascendido de cierta positiva ideación a cuya virtud todo ese realismo se proyectaba a una calidad simbólica. (El muy conocido retrato de José Martí y el de Jorge Mañach, dan idea de esto).

Pero esas características llegaron a hacerse "oficio" en el arte de Jorge Arche y por demasiado pulposa y pastosa, su pintura corrió el riesgo, no siempre evitado y vencido, de adocenarse.

Dióse cuenta sin duda el artista de que se hallaba en esa peligrosa esquina. Y no quiso detenerse en ella para fijar en el muro su cartel. Acaso a esto, a esa lucidez de autocrítica, obedeció su tesonero empeño de emprender un viaje que le renovase horizonte propio, con diorama de horizontes a los que asomaría su espíritu ávido de artista. Pero el cuerpo maltratado de dolencias no respondió al espíritu. Jorge Arche ha muerto en Madrid cuando indudablemente, en climaterio su pintura, se disponía a agrandar sobre su tierra el cielo de su arte.

Su nombre y su obra merecen respeto, admiración y el homenaje que es de rendir a los hombres que en su arte responden a su conciencia sin menoscarlo con acomodaciones fáciles.

¡Que la bondad de Dios le haya sido propicia! Descanse en paz.

1000125

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA